



Investigación - [Forma de citar/how to cite](#) - [informe revisores/referees](#) - [agenda](#) - [metadatos](#) - [PDF](#) - [Creative Commons](#)
DOI: 10.4185/RLCS-65-2010-885-089-098 - ISSN 1138 - 5820 - RLCS # 65 - 2010 +

Gómez Alfaro: pionero de los estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura en España

Gómez Alfaro: Pioneer of Interdisciplinary Studies on the Relationships Between Journalism and Literature in Spain

Dr. Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez [[C. V.](#)] Profesor de Redacción Periodística - Universidad San Jorge, Zaragoza - jmrodriguez@usj.es

Resumen: El artículo recupera y analiza el trabajo elaborado en 1960 por Antonio Gómez Alfaro, el primer autor español que planteó el estudio sobre las relaciones entre el periodismo y la literatura utilizando una perspectiva multidisciplinar. La tradición documenta el surgimiento de los enfoques comparativos a finales de los años noventa del siglo XX, pero la revisión de la propuesta de Gómez Alfaro demuestra un excepcional adelanto, porque este intelectual abordó las confluencias periodístico literarias, auxiliándose de campos científicos que van desde la Teoría literaria hasta la Lingüística y la Antropología. Ese tratamiento multifocal resulta extraordinario en una época en la que el Periodismo no formaba parte de la oferta universitaria española; por tanto, no existía la plataforma científica ni unos antecedentes académicos que respaldaran investigaciones profundas y exhaustivas sobre el Periodismo y la Literatura, realidad que llegó cuarenta años después de la publicación del mencionado precursor.

Para dotar del adecuado contexto al análisis de la obra de Gómez Alfaro, la primera parte emprende una síntesis histórica desde que la discusión sobre el periodismo como género literario se planteó en 1845 en la Real Academia Española, hasta el nacimiento de las primeras teorías científicas sobre el *Periodismo literario* en los años ochenta y noventa del siglo XX.

Palabras clave: Periodismo y Literatura; periodismo literario; Gómez Alfaro; España.

Abstract: The article rescues and analyzes the work done in 1960 by Antonio Gómez Alfaro, the first Spanish author that carried out a study on relations between journalism and literature using a multidiscipline perspective. The tradition documents the emergence of comparative approaches at the end of the 1990s, but the revision of Gómez Alfaro's proposal is an exceptional advance, because this intellectual dealt with the merging of literature and journalism with the assistance of scientific fields that range from literary theory to linguistics and anthropology.

This multi-focal approach is extraordinary considering at the time Journalism was not part of the Spanish university system; therefore, there was not a scientific platform nor were there academic precedents that supported in-depth, exhaustive research about journalism and literature, a reality that appeared forty years after the publication of the aforementioned precursor.

In order to provide an adequate context to the analysis of Gómez Alfaro's work, the first part undertakes a historic synthesis from when the discussion about journalism as a literary genre arose in 1845 in the Real Academia Española, until the birth of the first scientific theories about *literary journalism* in the 1980s and 90s

Keywords: Journalism and Literature; Literary Journalism; Spain; Antonio Gómez Alfaro.

Sumario: 1. Objetivos. 2. Metodología. 3. Las especulaciones sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura en España 4. Un estudio excepcional en la Periodística española. 4.1. Realidad y ficción no se oponen. 4.2. Por qué los literatos desprecian el periodismo. 4.3. ¿Es el Periodismo literario un género específico? 5. Conclusiones. 6. Bibliografía. 7. Notas.

Summary: 1. Objectives. 2. Methodology. 3. Studies about relations between journalism and literature in Spain. 4. An exceptional study in Spanish journalism. 4.1. Reality and fiction are not opposites. 4.2. Why litterateurs spurn

journalism. 4.3. Is literary journalism a specific genre? 5. Conclusions. 6. Bibliography. 7. Notes.

Traducción realizada por **Joe McMahon**, Institute of Modern Languages, Universidad San Jorge (USJ)

1. Objetivos

a) El trabajo realiza una síntesis histórica de las especulaciones nucleares y más ponderadas sobre la unión periodístico-literaria, desde 1845 hasta 1999, y describe la progresión de esas contribuciones, para dotar del contexto adecuado a las precursoras aportaciones de Antonio Gómez Alfaro a los estudios multidisciplinares sobre Periodismo y Literatura en España.

b) La investigación ahonda en las tesis multifocales de Gómez Alfaro sobre el *Periodismo literario*, mucho antes de la inserción del Periodismo como carrera universitaria en España y de la importación de los modelos analíticos extrapolados de los teóricos del *Nuevo Periodismo* estadounidense. De ese modo, se demuestra que, a diferencia de sus antecesores, contemporáneos y sucesores hasta finales de los noventa del siglo XX, ese autor alcanzó una madurez intelectual sorprendente, pues las aproximaciones al objeto de estudio han sido, en general, intuitivas y respaldadas sólo por la experiencia profesional, con ínfimo rigor científico.

2. Metodología

El artículo sigue el método histórico descriptivo y analiza la evolución de las reflexiones sobre el cruce entre el Periodismo y la Literatura, desde 1845, año del inicio de las especulaciones relacionadas con este objeto de estudio, hasta 1999, fecha en la que el profesor Albert Chillón publica las que, hasta el momento, se han considerado las primeras teorías multidisciplinares sobre el tema. Así, el trabajo se articula en dos partes:

En la primera, la investigación revisa los cuatro documentos fundamentales que se aproximaron a la materia en el siglo XIX: los discursos ante la Real Academia Española de Joaquín Francisco Pacheco (1845), Eugenio Sellés (1895), Isidoro Fernández Flórez y Juan Valera (ambos en 1898). Este material se complementa con el análisis de las preceptivas retóricas y literarias de la era decimonónica, pues en esas obras se explicita cómo fue considerado el Periodismo como manifestación de la Literatura. El trabajo continúa con el análisis de los primeros tratados de Periodismo españoles (1891-1912) y de los más ponderados manuales de Redacción Periodística hispanos, publicados de 1930 hasta 1973, año en el que la profesión informativa se ofreció como carrera universitaria. Esta primera parte culmina con un repaso de las principales teorías sobre la hibridación entre Periodismo y Literatura, de 1973 hasta 1999.

La segunda parte recupera y disecciona los postulados medulares del trabajo "Comunicación, periodismo y literatura", de Antonio Gómez Alfaro, en concreto cómo el periodismo transforma los géneros literarios, la literatura actúa como envolvente del periodismo, la realidad no se opone a ficción; por tanto es posible la existencia de un *Periodismo literario* como un género específico. Éstas son algunas de las hipótesis surgidas cuarenta años después en España, lo que convierte a Gómez Alfaro en pionero de los estudios modernos de Periodismo y Literatura en esta parte del mundo.

Tratándose de la puesta en valor de un estudio de 1960, sólo se ha utilizado la bibliografía que única y exclusivamente ha tratado sobre las relaciones sobre Periodismo y Literatura, desde que se abordó el tema en 1845. La novedad de la investigación se halla en la recuperación de un trabajo olvidado y que reconfigura la historia de las teorías sobre el *Periodismo literario* en España.

3. La especulación sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura en España

Los estudios sobre el complejo matrimonio entre el Periodismo y la Literatura en España se remontan a 1845 [1], cuando el abogado y periodista Joaquín Francisco Pacheco argumentó en su discurso de ingreso a la Real Academia Española que determinadas piezas periodísticas podían alcanzar la calidad estética de una composición literaria, aunque jamás serían comparables con la poesía, la oda o la tragedia [2]. La disertación cayó en el olvido y sólo fue recordada como una osadía [3] hasta que en 1895 Eugenio Sellés la mencionó pasajeramente para insistir con sus propias palabras ante la RAE en el potencial artístico de los textos de la prensa. Tres años más tarde, en 1898, Isidoro Fernández Flórez, periodista admitido en la docta casa por su contribución a la lengua castellana desde *Los lunes de El Imparcial*, abundó en razones para defender la misma causa de sus dos antecesores. Juan Valera contestó a *Fernanflor*, durante el mismo acto de recepción a la RAE [4], que los diarios y las revistas eran un soporte ideal para la difusión de todo tipo de escritos, incluidos los artísticos, pero desestimó que el periodismo fuese un género literario en sí mismo. Como es razonable, esas primigenias reflexiones basaban sus postulados en una visión netamente experiencial, y en un marco histórico germinal, dado que Pacheco, Sellés, Fernández Flórez y Valera ejercieron el Periodismo y la Literatura en una etapa en que ambas instituciones fraguaban su propia identidad cultural y

profesional.

Desde la intervención de *Fernanflor* y Valera en 1898, la Periodística no conoce de estudios exclusivos y explícitos sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura hasta los años setenta del siglo XX. En cambio, sí ha sido posible rastrear algunas pistas dispersas sobre la imagen del periodismo como nueva modalidad literaria en las preceptivas retóricas del siglo XIX, obras que nos permiten conocer (por omisión o *denostación*) cómo esas publicaciones experimentaron un complejo proceso de categorización de los textos periodísticos, que empezó con un abierto menosprecio y terminó con una clasificación forzosa que los admitió como manifestaciones bastardas y extrañas de la literatura canónica. Según esa tipificación, las creaciones periodísticas tenían rasgos que oscilaban entre la Poética, la Oratoria y la Didáctica. No faltaron las posturas eclécticas de quienes consideraron esos textos como “escritos de tipificación dudosa” o “inclasificables” [5]. En definitiva, las preceptivas acogieron en su balance al periodismo porque no se podía negar su gran influencia en el mundo de las letras, pero su valor literario se vio relegado a los últimos escalafones del arqueo final.

En las postrimerías del siglo XIX, los hombres de prensa empezaron a preocuparse por elaborar manuales que explicaran cómo debían componerse las piezas del periódico, asunto que ya había recomendado Pacheco en 1845, cuando exhortó a los preceptistas a dedicarse al estudio de las reglas de la escritura periodística [6]. Sin embargo, entre 1891 y 1912, ningún tratadista teorizó sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura, porque la situación de esa etapa exigía plantearse cuestiones de mayor calado, en correspondencia con los cambios experimentados por el periodismo, y su protagonismo en todas las esferas de la vida [7]. El periodismo como género literario sólo suscitó unas breves alusiones entre algunos autores: “Género literario es el periodismo”, afirmó tajante Minguijón (1908) sin fundamentar su postura. Y Mainar (1906) ya se había preguntado dos años antes: “¿En qué género literario incluir el periodismo? (...) Nada más sencillo, en ese, en el periodismo, y, si mucho me fuerzan, diré más: en ninguno o en todos” [8].

De modo tangencial, los tratadistas sí insistieron en que la profesión informativa debía limitarse a expresar la verdad, a diferencia de lo que sucedía en el siglo XIX, etapa en la que fue común mezclar la ficción con la realidad (Rodríguez Rodríguez, 2009b). Se empezó a exigir al periodista ser testigo ocular de los acontecimientos. Por esa razón, la figura del reportero encarnó el afán testimonial de una profesión que se había planteado ceñirse al relato veraz de los hechos.

Los primeros dos tercios del siglo XX supusieron una etapa oscura en las reflexiones sobre el Periodismo y la Literatura. Se puede decir que sólo Graña (en 1930) y González Ruiz (en 1940 y 1953) trataron pasajeramente esa confluencia, en su intento de describir y clasificar los tipos de texto publicados por la prensa. Esos dos autores distinguieron las composiciones periodísticas que reclaman el uso de la *literatura* (los recursos estéticos del lenguaje), y aquellas que se prestan para la cobertura de temas de *interés humano*, categoría envolvente de *lo literario*, en cuanto permite profundizar en la condición humana. Pero el resto de manuales de periodismo ignoraron el tema [9].

Mas, a partir de los años setenta, tuvieron lugar dos sucesos que contribuyeron al avance de los estudios sobre los vínculos entre las dos actividades culturales: la publicación de *Periodismo y literatura*, la obra de Acosta Montoro, que en 1973 emprendió el mayor esfuerzo hasta entonces para explicar cómo Literatura y Periodismo “son como la rama y el tronco, que no pueden vivir por separado” (Acosta Montoro, 1973: t. 1, 51), y la incardinación de la carrera de periodismo en la universidad, desde donde autores como Martín Vivaldi y Martínez Albertos sentaron las bases de la Periodística como disciplina científica en España. A partir de entonces, distintos autores españoles se han aproximado al objeto de estudio desde múltiples perspectivas, atendiendo sobre todo a las características externas de las composiciones literarias y periodísticas. Sin embargo, como apuntan López Pan y Rodríguez (2005: 224), son escasos los investigadores que se han preguntado sobre el fenómeno del Periodismo literario [10], entendido no como la literatura de los periódicos y las revistas, sino como un *macrogénero* que, bajo otros géneros, agrupa un conjunto de textos que son al mismo tiempo Periodismo y Literatura.

De los setenta para adelante, es posible distinguir dos tendencias generales:

a) La de quienes establecen diferencias sustanciales entre el Periodismo y la Literatura, porque entienden que son dos actividades distintas en su finalidad, y con pautas de escritura amoldadas a sus divergentes propósitos. Así, según esos autores, el periodista elabora noticias con un afán utilitario (informar a un público heterogéneo del modo más directo), mediante un lenguaje sencillo, claro y estandarizado; mientras que el literato no tiene un objetivo instrumental; por tanto, no se subyuga a la actualidad, ni a la realidad. El escritor de ficciones crea un mundo con un lenguaje propio, no estandarizado y sin límite alguno. En esta línea se encuentran estudiosos como Martínez Albertos (1992) y Aguilera (1988), quienes niegan la existencia de un *Periodismo literario* que fusione ambas entidades culturales. Desde el campo de la Filología, tanto Lázaro Carreter (1977) como Coseriu (1990) también trazaron fronteras, basándose en los aspectos formales de los textos periodísticos y los literarios.

b) La de quienes defienden la existencia incuestionable de un *Periodismo literario* que hibrida ambas naturalezas sin que se pierdan las cualidades nucleares de esas dos entidades culturales. El autor que emprendió el trabajo más ambicioso y serio en esta línea de investigación es el catalán Albert Chillón, quien desde los años ochenta del siglo pasado planteó a la comunidad académica una disciplina que ha llamado *Comparatismo Periodístico-Literario* [11]. Ésta propone abordar su objeto de estudio a partir de un enfoque multidisciplinar, perspectiva muy prometedora que involucra una gran variedad de saberes. Chillón

"es el primer autor, tanto entre los estudiosos del Periodismo como los de la Literatura, que [investiga] de un modo sistemático (...) Combina la reflexión teórica con el estudio de la práctica y el ejercicio de ambas actividades. Sus aportaciones, basadas en un notable esfuerzo multidisciplinar (y sin precedentes, desde la *Periodística*), suponen un punto de inflexión en los estudios sobre las relaciones entre el Periodismo y la Literatura" (López Pan y Rodríguez, 2005: 230).

Sin embargo, como se ha señalado en el resumen, una revisión del artículo "Comunicación, periodismo y literatura" publicado en 1960 por Antonio Gómez Alfaro en la *Gaceta de la Prensa Española*, replantea cómo y cuándo empezaron los estudios multidisciplinarios sobre ese campo del saber en España, pues las tesis de ese autor se adelantaron casi cuarenta años al enfoque que Chillón propuso en 1999 en su conocida obra *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*.

4. Un estudio excepcional en la Periodística española

Antonio Gómez Alfaro [12] es el autor que, en 1960, emprendió la reflexión más ambiciosa sobre los vínculos entre el Periodismo y la Literatura, en una etapa en que las especulaciones sobre ese tema se habían aproximado a ese objeto de estudio basándose en la experiencia profesional y docente no universitaria del Periodismo y la Literatura, lo cual trajo como resultado aportaciones valiosas, pero la mayoría de las veces reiterativas y paradójicas, quizás debido a la carencia de una sistematizada y depurada técnica para teorizar sobre la materia. Probablemente, a ello contribuyó la falta de una plataforma académica-universitaria sobre la que se apoyara la formación de investigadores de Periodística, fenómeno que todavía estaba por llegar en la década de los setenta. Por este motivo, el tratamiento multidisciplinar de esta materia emprendido por Gómez Alfaro constituye una notable excepción para su época y generación.

Su artículo "Comunicación, periodismo y literatura" (Gómez Alfaro, 1960) alcanza una indiscutible madurez que se evidencia en la novedad del enfoque interdisciplinar, como resultado de que el autor se auxilia de ámbitos académicos afines [13]: la Teoría de la literatura (se sirve, entre otros, de Aristóteles, Wellek y Warren, Levin), la Antropología (Lewis Morgan), la Lingüística, la Filosofía (Figueiredo, Spengler, Unamuno, Ortega y Gasset, Jaspers), la Teoría de la comunicación (Beneyto, Jacques Kaiser), la Estilística (Middleton, Martín Alonso, Palacio Valdés, Bruneau) y la Historia (George Weill).

Gómez Alfaro utiliza el método deductivo y empieza planteando la conveniencia de sustituir (influido por las teorías vigentes de los *mass communication* [14]) los términos información y periodismo por el de comunicación, vocablo que se entronca, según el autor, con el contenido sociológico del fenómeno informativo; es decir, la comunicación comprende el concepto previo de sociedad humana, la cual, a su vez, determina la aparición del lenguaje como *medio de comunicación* entre los individuos que la integran. A partir de allí expone la evolución del lenguaje primitivo hacia el *idioma verbal*, que desemboca en la aparición de la gramática: un sistema preceptivo que constituye el fundamento del arte de escribir: de la Literatura.

Explica así, luego de una detallada sustentación –cuyos planteamientos nucleares intentaré resumir luego–, que la hibridación entre Periodismo y Literatura se entiende mejor por su común origen. Y concluye: "En cuanto la comunicación puede ser literaria, hay un periodismo [éste, al fin y al cabo, es "comunicación periodizada"] que hace suyas las reglas expresivas [la preceptiva] de toda literatura, aunque con matices nuevos" (Gómez Alfaro, 1960).

Con este postulado como telón de fondo de su razonamiento, el autor se propone responder a la pregunta de si el periodismo es un género literario, y para tal fin se ayuda de la moderna genealogía, que sustenta sus teorías en la convergencia de fondo (la dualidad realidad - ficción, por ejemplo) y forma (el estilo, la finalidad del mensaje), entidades que contribuyen a determinar la identificación de cada género. Incide, por supuesto, en el tópico del desprecio hacia el periodismo por parte de los literatos. Pero lo más novedoso es el planteamiento que se hace respecto a si es posible un *periodismo literario*; es decir un periodismo que al mismo tiempo sea literatura. Y se pregunta, además: ¿Es el *periodismo literario* un especial género de la literatura? Interrogantes similares a las que, en otro contexto sociocultural, harán autores como Chillón (1999) y López Pan (2005) casi medio siglo después... Ahora, intentaremos sintetizar los postulados medulares de Gómez Alfaro:

4.1. Realidad y ficción no se oponen

Gómez Alfaro sostiene que el mayor problema lo suele plantear el contenido —el *qué*— de la comunicación. La interrogante sobre ese *qué* admite una respuesta dual: el hombre puede comunicar hechos reales o ficticios; realidades o ficciones. Remontándose a la época en que no existía la escritura, explica que el hombre podía transmitir realidades inmediatas, pero sin rigor histórico. Con la invención de la palabra escrita, las historias lograron perdurabilidad, pero también ello obligó a la composición de relatos ordenados por tiempos; es decir, la crónica. Este género dio paso a la crónica ficcional, que permitía la inclusión de elementos míticos, basados en la realidad de los hechos. Nos encontramos, pues, ante un hecho literario primitivo que fusiona la realidad y la ficción (Gómez Alfaro: 6-7).

Después de esta disertación histórica, Gómez Alfaro entra de lleno en el asunto y sostiene que “realidad no se opone a ficción”:

La realidad son los hechos; lo que Jaspers denomina “existencia en el tiempo y en el espacio”. La ficción, en el sentido que para nosotros tiene esta palabra, la imitación de la vida; pero no como mera imitación, sino como tipificación ejemplar de los sucesos reales que existen en un espacio y tiempo dados. Es así únicamente como puede considerarse la ficción como lo falso, lo ficticio (Gómez Alfaro: 7).

Añade que la misma comunicación de sucesos reales, en el periodismo, penetra siempre algún dato ficcional, porque “la propia imperfección de quien comunica, de la que es lógica consecuencia la imperfección expresiva, hace que se transformen los hechos originarios, dándole una distinta matización en cada caso concreto” (Gómez Alfaro: 7). Según esta hipótesis, las circunstancias personales del autor modifican los contornos de la realidad expresada, con lo cual todos los escritos, incluso los periodísticos, que intentan ser netamente referenciales, son, en cierto grado, ficcionales. En consecuencia, realidad y ficción son conceptos envolventes que se ofrecen mutuo apoyo tanto en las *creaciones* literarias, como en las periodísticas [15].

4.2. Por qué los literatos desprecian el periodismo

Con relación a la imagen del periodista, Gómez reitera lo que he documentado en trabajos anteriores (Rodríguez Rodríguez, 2009a):

- 1) Los escritores menospreciaban a los literatos que incursionaban en la prensa porque sometían su creatividad literaria a una tarea en la que la libertad artística resultaba mermada por las limitaciones de tiempo y espacio del periódico.
- 2) Al convertirse la noticia en una mercancía, el periodista se transforma en empleado de la empresa informativa (de la cual recibe un salario). Esta “buralización”, afirma Gómez Alfaro, acentúa el clásico divorcio entre el escritor y el periodista (Gómez Alfaro: 10, 15).

Finalmente, respecto a este tema, el autor afirma:

Sería bien interesante analizar por qué huyó siempre de aquella consideración profesional, creyendo que con ello disminuía su auténtica categoría (...) Quizá la más cualificada nazca de la misma naturaleza sustantiva del periódico, su “diariedad”, la cual implica la prisa. El escrito, por tanto, debe prescindir de determinada corrección estilística que sólo la calma puede proporcionarle, y, de ello, que el escritor jamás perdone la causa que la origina (Gómez Alfaro: 10).

4.3. ¿Es el Periodismo literario un género específico?

Gómez Alfaro ensaya dos hipótesis para comprender el fenómeno del periodismo literario. Por un lado, describe la evolución histórica del escritor, y, por otro, conecta la teoría de los géneros literarios con los conceptos del estilo y la finalidad de cada tipo de comunicación.

En cuanto a lo primero, Gómez Alfaro manifiesta que el escritor ha desempeñado un papel distinto en cada época de la historia de la literatura. Y en determinado momento, la aparición de la prensa periódica influyó decisivamente en su constitución mental, por lo que tuvo que adaptarse a las exigencias del nuevo invento, creando una nueva modalidad literaria. Así tenemos el siguiente proceso:

- 1) Teniendo que vivir del producto de su industria, el escritor se vinculó primero con aquellas instituciones que estaban en condiciones de sostenerlo económicamente: realeza y aristocracia, por ejemplo.
- 2) Se libera luego de esta “esclavitud”, aceptando la del editor o del empresario teatral, los cuales habían organizado una especie de “mecenazgo o patronato colectivo”.

3) Con la aparición del periodismo moderno, el escritor encuentra en esta actividad una insospechada fuente económica, pero, dado que el periodismo estaba inmerso en un particular sistema de fuerzas económicas, éstas lo obligaban a tener una única postura: el éxito se lograba “halagando a la mayoría de los hombres”, “sirviéndoles un ideal”, en frase de Unamuno.

4) El deseo de liberarse de esa esta sumisión obligó a los literatos, a costa de los mayores sacrificios, a crear “un arte artístico de minorías”. En el periódico se quedaron algunos que lo aceptaron tal cual era.

"Es por esto por lo que se presentan como espléndidas cimeras periodísticas esos pocos nombres que, venciendo obstáculos, lograron imponer una especial manera de hacer periodismo, totalmente dignificada." (Gómez Alfaro: 12).

En segundo lugar, Gómez Alfaro, partiendo del dato de la complejidad para obtener reglas universales que distingan un tipo de periodismo (dado que éste engloba una cantidad ingente de composiciones dispares) explica que, junto con el lenguaje como elemento unificador de la comunicación literaria y la comunicación periodística (éste es un dato esencial “para incluir cierta clase de periodismo” dentro de la teoría de la literatura”), el otro aspecto fundamental para caracterizar el periodismo es que comunica “solamente hechos que constituyen el presente momento histórico” (Gómez Alfaro, 15) [16].

Es necesario tener en cuenta, asimismo, *el estilo* en tanto *técnica de expresión*, ya que es parte constitutiva de las composiciones verbales y escritas. Así tenemos que el estilo en la comunicación periodística está fuertemente condicionado por dos factores: el público a quien se dirige (ampliamente heterogéneo) y por el soporte en el que se publica (que implica diariedad, prisa y espacio limitado). En consecuencia, según Gómez Alfaro, el periodismo, por esencia, limita su contenido a la transmisión de datos, lo cual obliga a que genere una singular técnica de expresión: el llamado *estilo periodístico*, que se moldea de acuerdo a las imposiciones de la heterogeneidad, la rapidez y la limitación de espacio. Y esto deviene en que el estilo periodístico se caracterice por su *accesibilidad* (los mensajes deben ser comprendidos por el mayor número de personas) y por la *impersonalización* (la llamada objetividad de las noticias).

Gómez Alfaro no discute esa realidad, pero sube un peldaño más en su argumentación, y expone que, si bien existe el estilo informativo, no todos los textos que se publican en el periódico acatan las preceptivas redaccionales de la noticia. Por tanto, la distinción entre una *estilística informativa* y una *estilística literaria* tiene que pasar obligatoriamente por un peaje previo: la aceptación de que existen diversos tipos de periodismo, y Gómez –siguiendo a Martín Alonso– considera dos que están en los extremos: el informativo y el ideológico. Cada uno acoge formas expresivas distintas. Así, el primero está más sometido a las rigideces de la escritura noticiosa, y el segundo permite una libertad literaria sin mayor límite que el espacio del periódico.

Basándose en la división propuesta por Martín Alonso (1958) (quien incluye en la didáctica de la estilística informativa a la noticia, los titulares, la crónica de información y el reportaje), Gómez Alfaro explica que dentro de la estilística literaria está contenido el género que en España más ha brillado por sus cualidades estéticas: el artículo; género en el que (por determinados rasgos comunes de *estilo* y composición) se enmarcan piezas periodísticas como el editorial, la crónica literaria, el artículo de colaboración y la crítica. Por lo demás, estos textos –como ya habían advertido otros autores: Graña y González Ruiz– no sólo buscan informar y orientar, sino que, además, tienen una clara finalidad lúdica: una característica esencial de la comunicación literaria.

En definitiva, afirma Gómez Alfaro:

"Sucede con el periodismo lo que tantas veces se ha señalado de la novela. En ésta es necesario encontrar conceptos clave que puedan servir de común catalizador a cosas tan dispares como una narración autobiográfica romántica, un relato de Kafka o de Joyce, etc. etc. Resulta realmente prodigioso que, pese a esta revuelta unión de cosas tan aparentalmente [sic] diversas, quede siempre algo que unifique y aliente (...) Igual que existen en la novela conceptos denominadores que permitan hablar de la existencia de un género cualificado, de la misma forma sucede con el periodismo". (p. 15)

5. Conclusiones

Si hubiese que concluir, algo que no hace Gómez Alfaro, estos son, a mi juicio, los diez puntos claves de sus postulados centrales:

1) Siendo los géneros literarios instituciones culturales a la que se adscriben los escritores, es posible reformarlos y dar nacimiento a otros, como lo demuestra la historia de la literatura. El periodismo ha intervenido decisivamente en esa evolución, transformando los géneros hasta entonces conocidos.

2) Identifica dos posturas ante el dilema de si el periodismo es un género literario: a) La de quienes consideran al

periodismo como un nuevo género literario distinto de otros, con características propias, y b) la de quienes, en contraposición, proponen desglosar el contenido periodístico, aplicando a cada contenido parcial las cualidades específicas de los géneros clásicos.

3) Lo periodístico es un punto nodal donde acaban convergiendo todas las teorías y, paradójicamente, es allí mismo donde se originan las posturas más contrapuestas: "Para unos lo periodístico es un dato preciso, capaz de determinar la existencia de un género literario concreto; para otros, no existen sino los géneros considerados como tradicionales, a los que el periodismo matiza específicamente" (Gómez Alfaro: 15).

4) Afirma la existencia de un género literario, periodístico, que si bien está ligado a las restantes manifestaciones literarias en razón de su primer calificativo, en orden al segundo está también atado a las demás comunicaciones periodísticas. Es decir, es posible descubrir algunos hechos que cualifican al periodismo literario, como especial género, aunque reconoce que llegar hasta las últimas consecuencias de esta tesis no es sencillo, porque no hay soluciones únicas establecidas *a priori*. Ello no impide tampoco espigar que: "Lo periodístico, al incidir en cada comunicación (auditiva, visual), concede contornos propios al fenómeno. Cuando incide en la comunicación literaria, ésta recibe un especial contenido diferenciador que no sólo abarca el dato estilístico, sino que alcanza hasta el concepto mismo de género literario" (Gómez Alfaro: 16).

5) Un aspecto no tenido en cuenta al analizar la comunicación periodística es que no basta el hecho de que esté bien escrita: debe también presentar una buena confección (tipografía, titulación, diseño en general), lo cual nos lleva a un asunto de capital importancia: la proyección visual de la comunicación literaria [17].

6) El periodismo ha dado nacimiento a una especial literatura (estamos en 1960) de gran auge: la literatura de viajes, de "innegable origen periodístico". Asimismo, los géneros periodísticos que han acogido con mayor éxito las modalidades literarias son cuatro: la crónica ("una estructura mayor que engloba estructuras menores"), el reportaje (que utiliza los elementos clásicos de la novela, como el argumento, el carácter, la composición, el marco escénico, etc.) y la entrevista-reportaje (enfocada en el diálogo; es decir, en el drama). El cuarto, ya lo he dicho líneas arriba, es el artículo, pariente del ensayo, que oscila entre la literatura de ficción pura (pensemos, si no en ciertas columnas de hoy) y el análisis de la realidad, pero con una "depuración literaria sin parangón en las manifestaciones literarias actuales" (Gómez Alfaro: 19-20).

7) Es definitivo el carácter dual de las relaciones entre periodismo y literatura. La literatura es envolvente del periodismo, una realidad muy distinta de aquella en que la literatura (la historia literaria) se convierte en contenido del periódico (periódicos literarios y secciones dedicadas a la literatura en los diarios). Gómez Alfaro pone el acento, precisamente, en lo literario como forma de comunicación periodística.

8) Los diarios y las revistas han servido para la configuración de nuevos géneros literarios. El cuento ocupa destacado lugar como hijo del periódico, pero también están los diferentes tipos de narraciones breves que fueron impulsadas por las revistas.

9) El periodismo es un aliado indiscutible para la creación y vigorización del lenguaje, y este fenómeno ha influido en lenguaje de la comunicación literaria, que, en la búsqueda de una mayor verosimilitud, la presta elementos al estilo periodístico. Además, el auge del periodismo impreso ha obligado a la literatura a pretender "la consecución de un clima de trascendencia histórica, documental, a sus tramas ficcionales". Un ejemplo de lo primero lo constituye el hecho de que el lenguaje literario hoy debe tener una mayor fuerza visual: "No basta contar escenas, hay que hacerlas ver" (Gómez Alfaro: 21).

10) Cierra su ensayo afirmando que la comunicación literaria seguirá conservando su supremacía sobre la comunicación informativa.

Por todo lo expuesto, se puede deducir razonablemente que Antonio Gómez Alfaro es el primer teórico en España que, a falta de otras pruebas documentales, inauguró los estudios modernos sobre Periodismo y Literatura, aunando el rigor científico, el análisis metodológico y la perspectiva multidisciplinar, realidad que echa por tierra las afirmaciones de que en el ámbito hispano no se emprendieron reflexiones de hondo calado intelectual sobre el macrogénero del *Periodismo literario*. Su trabajo "Comunicación, periodismo y literatura" constituye un verdadero adelanto para su época y como tal debe reconocerse en los fueros de la Periodística.

6. Bibliografía

Acosta Montoro, J. (1973): *Periodismo y literatura*, Tomos I y II. Madrid, Guadarrama.

Álvarez Calvo, J. (1937): *El periodismo en Barcelona*. Barcelona, Gráficas Juan.

- Alonso, M. (1958): *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, Aguilar.
- Aguilera, O.: *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Madrid, Paraninfo.
- Amestoy, A. (1963): *El reportero*. Madrid, Rialp.
- Beneyto, J. (1957): *Mass communication: un panorama de los medios de comunicación en la sociedad moderna*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Bernal, S., y Chillón, Ll. A. (1985): *Periodismo informativo de creación*. Barcelona: Mitre.
- Boynton R. (2005): *The New New Journalism: Conversations with America's Best Nonfiction Writers on Their Craft*. New York, Random House.
- Calatayud Y Bonmantí, V. (1999): "La influencia de la prensa periódica en la cultura e ilustración de los pueblos, monografía distinguida con mención honorífica en el certamen celebrado en Alicante el día 7 de agosto de 1890". *Espéculo, Revista de estudios literarios*, 12. Recuperado el 22 de julio de 2004 en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/calata0.html>
- Coseriu, E. (1990): "Información y literatura", en *Comunicación y Sociedad*, volumen III, números 1 y 2, pp. 185–200.
- Chance, J. and McKeen, W., editors (2001): *Literary Journalism: A Reader*. Belmont, CA, Wadsworth Thomson Learning.
- Chillón, Ll. A. (1999): *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona, Aldea Global, Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona.
- Daranas, M. (1947): *El periodismo, profesión social*. Madrid, Escuela Social, Madrid.
- Fernández Flórez, I. (1898): *Discurso leído ante la Real Academia Española en la pública recepción del señor Don Isidoro Fernández Flórez, el día 13 de noviembre de 1898*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de "El Liberal".
- García Tejera, M.C. (2006): "El periodismo en los manuales decimonónicos de preceptiva literaria", en *Retórica, Literatura y Periodismo, Actas del V Seminario Emilio Cautelar*. Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Graña, M. (1930): *La Escuela de periodismo. Programas y métodos*. Madrid, Ciap.
- González Ruiz, N. (1940): *Normas generales de redacción, Curso práctico en el que se introducen algunas orientaciones sobre redacción periodística*. Madrid, Magisterio Español.
- Gómez Alfaro, M. (1960): "Comunicación, periodismo y literatura" en *Gaceta de la Prensa Española*, número 126 (Tercera Época), enero-febrero, 1960.
- Gómez Ruiz, N. (1953): *El periodismo. Teoría y práctica*. Barcelona, Noguer.
- Gutkind, L. (2004): *In Fact: The Best of Creative Nonfiction*. W.W. Norton & Co.
- Griffin C.D. (2008): *To Tell The Truth: Practice and Craft in Narrative Nonfiction*. Addison-Wesley, Longman Publishing Group.
- Hartsock, J.C. (2000): *A history of American Literary Journalism: The Emergence of a Modern Narrative Form*. Amherst, University of Massachusetts.
- Kramer, M. and Call, W. (2007): *Telling True Stories: A Nonfiction Writers' Guide From The Nieman Foundation at Harvard University*. New Baskerville, Penguin Group.
- Lázaro Carreter, F. (1977): "El lenguaje periodístico, entre el literario, el administrativo y el vulgar", en AA.VV.: *Lenguaje en periodismo escrito*. Madrid, Fundación Juan March.

Liddle, D. (2009): *The Dynamics of Genre: Journalism and the Practice of Literature in Mid-Victorian Britain*. Charlottesville-London, University of Virginia Press.

López Pan, F. (2005): "¿Es posible el Periodismo literario? Una aproximación conceptual a partir de los estudios de Redacción Periodística en España en el período 1974-1990". *Doxa Comunicación*, 3, pp. 11-31.

---- y Rodríguez, J. (2005): "Periodismo literario. Una aproximación desde la Periodística", en *Retórica, Literatura y Periodismo, Actas del V Seminario Emilio Castelar*. España, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005, pp. 223-236.

Mainar, R. (1906): *El arte del periodista*. Barcelona, Sucesores de Manuel Soler.

Martín, A. (1958): *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, Aguilar.

Martínez Albertos, J.L. (1992): *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Madrid: Paraninfo.

Minguijón, S. (1908): *Las luchas del periodismo*. Zaragoza, Mariano Salas impresor.

Morales Sánchez, I. (1999): "Teoría del artículo periodístico en la España del siglo XIX", en *Castilla. Estudios de literatura: Boletín del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura*. Universidad de Valladolid, número 24, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, pp. 145-155.

Pacheco, F. J. (1864): "Sobre el periodismo en sus relaciones con la literatura", en *Literatura, Historia y Política*, Tomo I. Madrid, Librería de San Martín.

Prados y López, M. (1943): *Ética y Estética del periodismo español*. Madrid, Espasa Calpe.

Rodríguez Rodríguez, J. M. (2008): "Literatos y periodistas: los orígenes de una tradición de encuentros y desencuentros", en León Groos, B. (dir.) y Gómez, B. (edit.), *El artículo literario: Manuel Alcántara*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Fundación Manuel Alcántara, pp. 37-53.

---- y Angulo Egea, M. (2009): "Literatura y periodismo: El origen del desprecio. Los hombres de letras y los hombres públicos", en *Retos del periodismo digital. Reflexiones desde la Universidad*. Huesca, Asociación de la Prensa de Aragón, pp. 202-211.

---- (2009): "La clasificación del periodismo en las preceptivas retóricas y literarias del XIX español. Entre el desdén y la perplejidad", *Textual & Visual Media*, Número 2, pp. 235-246.

Salaverría Aliaga, R. (1998): *La noticia en los manuales de periodismo: naturaleza y evolución redaccional*. Tesis doctoral inédita, Pamplona, Universidad de Navarra.

Sellés, E. (1948): "Del periodismo en España, Discurso leído en la recepción pública de la Real Academia Española el día 2 de junio de 1895", *Discursos leídos en las recepciones públicas de la Real Academia Española*, serie segunda, tomo IV. Madrid, Gráficas Ultra.

Sims, N., (edit.) (1990): *Literary Journalism In The Twentieth*, Oxford University Press.

---- (2008): *True Stories: A Century of Literary Journalism*. Northwestern, University Press.

---- y Kramer M. (1995): *Literary Journalism. A New Collection of the Best American Non Fiction*. Ballantine Books Inc.

Tarín Iglesias, J. (1959): *El periodismo de ayer y hoy*. Barcelona, Editorial Políglota.

Underwood, D. (2008): *Journalism And The Novel: Truth and Fiction, 1700-2000*. Cambridge, UK-New Cork, Cambridge University Press.

Ungría, A. (1930): *Grandeza y servidumbre de la prensa*. Madrid, Editorial España.

Valera, J. (1898): *Contestación al Discurso leído ante la Real Academia Española en la pública recepción de Don Isidoro Fernández Flórez el día 13 de noviembre de 1898*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de "El Liberal".

Vigil Vásquez, M. (1972): *El oficio del periodista*. Barcelona, Dopesa.

Wolfe, T. (1973): *The New Journalism*. New York, Harper & Row.

7. Notas

[1] Aunque la disertación en la RAE tuvo lugar en 1845, la publicación del texto es posterior. Cfr. Pacheco, F. J. (1864): "Sobre el periodismo en sus relaciones con la literatura", en "Discurso de recepción en la Real Academia Española el 1 de junio de 1845", en *Literatura, Historia y Política*, Tomo I. Madrid, Librería de San Martín. No se guardó registro de esa alocución, y de hecho la RAE la dio por perdida, razón por la que no aparece compilada en el *Catálogo de manuscritos* publicado por la docta casa en 1991. El mundo académico la dio por perdida, como reconoció Palenque en 1998. El discurso, "extraviado" 162 años, reapareció en 2007 (Cfr. Rodríguez Rodríguez, J.M.). Pacheco mismo lo había editado en una antología de 1864, desconocida por los estudiosos del periodismo literario.

[2] Debe tenerse en cuenta que, en aquella época, tanto el Periodismo como la Literatura estaban fraguando su identidad cultural. Todavía hasta finales del siglo XIX algunas preceptivas retóricas y literarias consideraban literatura cualquier texto escrito, incluyendo los publicados en la prensa. Sin embargo, hacia mediados del XIX, y desde la práctica profesional, los hombres de letras empezaron a distinguir como literarias a las composiciones con finalidad netamente estética (antes llamadas poéticas), y periodísticas a las creaciones de carácter didáctico, político y retórico que difundían diarios y revistas. La alocución de Pacheco en defensa del periodismo como género literario aboga por la existencia de textos con finalidad utilitaria (no estética) que, a su vez, podían considerarse artísticos, debido a la maestría de sus autores en el manejo de la palabra.

[3] La referencia más explícita es de Calatayud y Bonmantí, Vicente (1890): *La influencia de la prensa periódica en la cultura e ilustración de los pueblos*, monografía distinguida con mención honorífica en el certamen celebrado en Alicante el día 7 de agosto de 1890. Alicante, Imprenta de Antonio Seva, en *Especulo*, revista de estudios literarios, N° 12, Universidad Complutense de Madrid, 1999, en línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/calata0.html>. Consulta realizada el 22 de julio de 2004. En esta monografía el autor lanza los más duros ataques contra el periodismo. Trata de convencer a sus lectores de que "el periodismo esclaviza el pensamiento, apaga la inteligencia, degrada la ciencia, y hace decaer la literatura". Se entiende luego que le interesaba reseñar el discurso de Pacheco sólo para denostar a los periódicos.

[4] Un estudio pormenorizado de los discursos precursores de Pacheco, Sellés, Fernández Flórez y Valera se puede ver en Rodríguez Rodríguez, J. M. (2007 y 2008).

[5] Cfr. Rodríguez Rodríguez, J.M.: "La clasificación del periodismo en las preceptivas retóricas y literarias del XIX español. Entre el desdén y la perplejidad", en *Textual & Visual Media*, Número 2, Revista de la Sociedad Española de Periodística, pp. 235-246. Ver también Salaverría Aliaga, R. (1998), Morales Sánchez, I. (1999) y García Tejera, M.C. (2006).

[6] Pacheco sostenía que la catalogación de las pautas redaccionales de las modélicas composiciones periodísticas era imprescindible para el perfeccionamiento del periodismo, de manera que éste fuera perdiendo su "grosería" y así pudiera convertirse en "una obra del arte", Cfr. Pacheco (1864: 191).

[7] Por ejemplo, cuál es la misión social de la actividad, cómo debe ser la relación entre la prensa, el poder económico y la política, las implicaciones de concebir al periodismo como empresa, y, en consecuencia, como actividad lucrativa; la conveniencia o no de incluir al periodismo en los estudios universitarios, el problema de los salarios exigüos del informador, etc.

[8] Una respuesta pragmática y perpleja, pero que contiene más de esa aparente simplicidad, pues, por un lado defiende la autonomía del periodismo como actividad emancipada de la literatura, pero, a la vez, parece conceder que, como soporte y medio que acoge y difunde todas las modalidades de expresión escrita, el periodismo adopta cuantas formas literarias hay. Cfr. Mainar, R. (1906): *El arte del periodista*. Barcelona, Sucesores de Manuel Soler, Editores, p. 84.

[9] Esas obras son: Ungría, A. (1930): *Grandeza y servidumbre de la prensa*. Editorial España, Madrid; Álvarez Calvo (1937), J.: *El periodismo en Barcelona*. Barcelona, Gráficas Juan; Prados y López (1943), M.: *Ética y Estética del periodismo español*. Madrid: Espasa Calpe; Daranas, M. (1947): *El periodismo, profesión social*. Madrid Escuela Social; Tarín Iglesias, J. (1959): *El periodismo de ayer y hoy*. Barcelona, Editorial Políglota; Amestoy, A. (1963): *El reportero*. Madrid, Rialp; y Vigil Vásquez, M. (1972): *El oficio del periodista*. Barcelona, Dopesa.

[10] Chillón advierte de esta realidad cuando afirma: "Los estudios sobre las relaciones entre periodismo y literatura

han sido dispersos y ocasionales, impresionistas y, en general, carentes de rigor". Ver Chillón, L.A. (1999): *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra, Aldea Global, Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona, p. 395. En contraste con esta escasez, proliferan las investigaciones sobre el periodismo literario en el ámbito anglosajón, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, sobre todo en este último país, donde existen grandes exponentes del macrogénero en la faceta práctica y en la especulativa. Las obras más emblemáticas son las de Wolfe, Sims y Kramer, aunque también destacan autores contemporáneos de gran auge. Para no cargar la nota con una larga enumeración, se ha optado por dejar para la bibliografía la compilación bibliográfica de los libros fundamentales en inglés, según mi opinión.

[11] Su libro fundamental es el ya mencionado *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*, publicado en 1999, aunque Chillón ya había trazado las líneas maestras de su trabajo en el libro *Periodismo informativo de creación*, publicado en conjunto con Sebastiá Bernal en 1985.

[12] Antonio Gómez Alfaro, doctor en Derecho y doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, y experto en Criminología por esa misma Universidad. Ha desarrollado una prolífica trayectoria profesional en el mundo del periodismo, paralela a la cual ha desarrollado otra faceta investigando y recopilando abundante documentación histórica sobre el pueblo y la cultura gitanos.

[13] Es el único autor en el campo del periodismo que, hasta el momento de la aparición de este artículo, utiliza constantes referencias bibliográficas a pie de página, y una lista de las obras utilizadas para su estudio al final del ensayo, lo cual permite documentar con facilidad sus influencias.

[14] En especial se nota la influencia de Juan Beneyto, que por esa época (exactamente en 1957) había publicado *Mass communication: un panorama de los medios de comunicación en la sociedad moderna*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

[15] De lo expuesto, el autor deduce la existencia de un doble aspecto dentro del concepto de realidad: "De un lado, el puro hecho, la pura acción histórica; de otro, la misma historia en su prospección humana, célula matriz de la ficción". Expresa que, de esa duplicidad de aspectos, al periodismo sólo interesa la realidad como historia, y, ésta, como conjunto de noticias. Por tanto, "persigue la valoración entitativa de *lo histórico* en cuanto es real lo existente, el *ta genoma* de la clásica distinción aristotélica", Cfr. Gómez Alfaro, p. 8

[16] Cfr. Gómez Alfaro: 13.

[17] El autor dice que esto llega hasta tal punto que hay escritores que consideran los títulos un género literario especial, netamente periodístico.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS - HOW TO CITE THIS ARTICLE IN BIBLIOGRAPHIES / REFERENCES:

Rodríguez Rodríguez, Jorge Miguel (2010): "Gómez Alfaro: pionero de los estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura en España". *Revista Latina de Comunicación Social*, 65, páginas 89 a 98. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, recuperado el ___ de ___ de 2_____, de http://www.revistalatinacs.org/10/art/885_USJ/07_Jorge_Rodriguez.html
DOI: 10.4185/RLCS-65-2010-885-089-098

Nota: el DOI es **parte de** la referencia bibliográfica y ha de ir cuando se cite este artículo.